

—¿Pues cómo hemos de poder vivir en un mundo como éste?  
—porfiaba, afligiéndose, Andrenio—. Y más para mi condición, si no me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas. Yo habré de reventar sin duda.

—¡Eh, que te harás a ello en cuatro días —dijo Quirón—, y serás tal como los otros!

—¡Eso no! ¿Yo loco, yo necio, yo vulgar?

—Ven acá —dijo Critilo—. ¿No podrás tú pasar por donde tantos sabios pasaron, aunque sea tragando saliva?

—Debía estar de otra data<sup>178</sup> el mundo.

#### Conde de Castrillo. Marqués de Grana

—El mismo fue siempre que es: así le hallaron todos y así le dejaron. Vive un entendedor conde de Castrillo<sup>179</sup> y no revienta, un entendido marqués Carreto<sup>180</sup> y pasa.

—Pues ¿cómo hacen para poder vivir, siendo tan cuerdos?

—¿Cómo?: ver, oír y callar.

—Yo no diría de esa suerte, sino ver, oír y reventar.

—No dijera más Heráclito.

—Ahora dime, ¿nunca se ha tratado de adobar<sup>181</sup> el mundo?

—Sí, cada día lo tratan los necios.

—¿Por qué necios?

—Porque es tan imposible como concertar a Castilla y descomponer a Aragón. ¿Quién podrá recabar que unos no tengan nepotes y otros privados, que los franceses no sean tiranos, los ingleses tan feos en el alma cuan hermoso en el cuerpo, los españoles soberbios y los ginoveses &c.<sup>182</sup>

—No hay que tratar,<sup>183</sup> yo me vuelvo a mi cueva y a mis fieras, pues no hay otro remedio.

—Yo te le he de dar —dijo el Quirón—, tan feliz como verdadero, si me escuchas en la crisis siguiente.

178. *data*, disposición, calidad.

179. Don García López de Haro, perteneciente a la corte, y a quien Gracián pudo conocer personalmente.

180. General italiano, opuesto al Conde-Duque de Olivares, y embajador de Alemania en Madrid.

181. *adobar*, arreglar, coordinar.

182. Es eludir con el *etcétera* (fijando con ello la atención) el calificativo de usureros y rapaces que acompañaba a los ginoveses, y tan difundido entre los escritores del siglo XVII. Cfr. de M. Herrero García, *Ideas de los españoles en el siglo XVII*, Madrid, 1966.

183. *que tratar*, que hablar más.

#### CRISIS VII. LA FUENTE DE LOS ENGAÑOS

DECLARARON todos los males al hombre por su enemigo común, no más de por tener el razón. Estando ya para darle la batalla, dicen que llegó al campo la Discordia, que venía, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pabellones militares, como otros creyeron, sino de casa de la hipócrita Ambición. En estando allí hizo de las suyas: movió una reñida competencia sobre quién había de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningún vicio esta ventaja del valor y del valer. Pretendía la Gula, por primera pasión del hombre, que comienza a triunfar desde la cuna. La Lascivia llevábalo por valiente, jactándose de la más poderosa pasión, refiriendo sus victorias, y favorecíanla muchos. La Codicia alegaba ser la raíz de todos los males. La Soberbia blasonaba su nobleza, haciéndose oriunda del cielo<sup>184</sup> y ser el vicio más de hombres, cuando los más son de bestias. La Ira lo tomaba fuertemente. De esta suerte peleaban entre sí y todo paraba en confusión. Tomó la mano la Malicia y hízoles una pesadamente grave arenga: encargóles sobre todo la unión, aquel ir encadenados todos y, tocando el punto de la dificultad, les dijo:

—Esa bazaría del embestir, sabida cosa es que toca a mi hija primogénita, la Mentira. ¿Quién dudó jamás en eso? Ella es la autora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, arpía que todo lo inficiona, fitón que todo lo anda, hidra de muchas cabezas, Proteo de muchas formas, centímano que a todas manos pelea, Caco que a todos desmiente, progenitora al fin del Engaño, aquel poderoso rey que abarca todo el mundo entre engañadores y engañados, unos de ignorancia y otros de malicia. La Mentira, pues, con el Engaño embistan la incauta candidez del hombre cuando mozo y cuando niño, valiéndose de sus invenciones, ardidés, estratagemas, asechanzas, trazas, ficciones, embustes, enredos, embelecós, dolos, mañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias y todo género de italiano proceder; que de este modo, entrando los demás vicios por su orden, sin duda que tarde o temprano, a la mocedad o a la vejez, se conseguirá la descada vitoria.

Cuánta verdad sea ésta, confírmelo lo que les sucedió a Critilo y Andrenio a poco rato que se habían despedido del sagaz Quirón. El cual, habiéndolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introduciéndolos en el camino más derecho, volvióse a encaminar otros; y ellos pasaron adelante en el peregrino viaje de su vida.

184. Por ser el pecado de Satanás, en el cielo.